

Dice Tillyoux: "Igualmente difícil es concebir el mecanismo de la curación instantánea, por la dilatación forzada del esfínter, sin haber modificado en nada la grieta misma (afecciones del ano). No comprendo cómo el alargamiento (*elongación*) de los nervios de la región esfinteriana sea susceptible de explicar el fenómeno. Poco importa; el hecho es que poseemos un modo de tratamiento simple, heroico, que cura con seguridad á los enfermos, y esto inmediatamente, cualquiera que sea la duración de la afección." ¿Quién disputará á Récamier el mérito de práctica tan trascendental, aun cuando no haya dado del hecho una explicación científica?

Siguiendo este criterio, no encuentro desatentado por qué la maniobra ó procedimiento que recomiendo, no ejerza en los vómitos incoercibles un efecto favorable y constante, cuando vemos apagarse á veces, por un mecanismo idéntico, las terribles explosiones del histerismo, no menos que la dismenorrea dolorosa.

Créome, pues, autorizado á excitar á mis ilustrados compañeros, á hacer rectificaciones en este sentido, y quizá los hechos vengán á confirmar lo que sólo dejo apuntado en esta incorrecta historia.

Álamos, Septiembre de 1896.

ALFONSO ORTIZ,

Socio correspondiente en Culiacán.

GINECOLOGÍA.

Sobre las nuevas aplicaciones de la Opoterapia al tratamiento del cáncer uterino y algunas otras afecciones ginecológicas.

Distraigo ahora la atención de Udes. para comunicarles una noticia de terapéutica ginecológica, que me parece de sumo interés, y que juzgo, asimismo, de oportunidad, ya que en la sesión antepasada, con motivo del trabajo remitido por el Sr. Dr. Otero, de San Luis Potosí, se suscitó en el seno de esta Academia una interesante discusión sobre el tratamiento del cáncer por medio de los recursos que ha puesto á nuestro alcance la terapéutica contemporánea.

Se trata de algunas nuevas y curiosas aplicaciones del método que Landouzy ha llamado Opoterapia, palabra de radicales griegas que en buen romance dice tratamiento por medio de los jugos ó tejidos orgánicos (de *οπος*, zumo, jugo, tejido, humor de tejido). Es el hecho que el profesor Roberto Bell, Cirujano Director

del Hospital Ginecológico de Glasgow, ha ensayado últimamente, al parecer con éxito brillante, en varias enfermas de su servicio, el tratamiento del cáncer y de los fibromas uterinos, así como también de las ovaritis puras, por la administración al interior de preparados de glándulas frescas, tiroides, mamarias ó parótidas, bajo la forma de extractos, elixires ú obleas.

No puedo afirmarlo, porque carezco de datos, á qué clase de padecimiento canceroso de la matriz se refieren estas tentativas; pero sí puedo asegurar con vista de las noticias suministradas por la publicación periódica que me ha dado ocasión de redactar este extracto, que la mayor parte de las enfermas asistidas han tenido su padecimiento muy limitado al *cervix*, que todas ellas, sin excepción, han sido realmente beneficiadas con el tratamiento, obteniendo la *restitutio ad integrum*, manteniéndose hasta ahora tan positivo beneficio, sin reincidencia alguna, y ello contando que algunas de estas infelices llevan una observación prolongada de año y medio. El tratamiento médico referido no ha sido practicado de privativo modo, excluyendo por completo los auxilios ventajosos de algún otro recurso. Por supuesto que en dichos casos, teniendo tan á la mano lesiones bien localizadas, se ha puesto en juego el medio operatorio de la legración (*curetage*) cuidadosa de la mucosa enferma y las aplicaciones tópicas de ichtyol. Pero así y todo, ¿no resulta siempre halagadora esta noticia? ¿No vale la pena ratificar el empleo de medio tan sencillo como provechoso? El señor Profesor D. Rafael Lavista nos decía aquí, la otra noche, con la elocuencia que sabe hacerlo, que ciertamente es de tomarse en consideración todo propósito, cualquiera tentativa, á favor de la cual asome siquiera una esperanza para aliviar, ya que no curar, padecimiento tan cruento como devastador. Y á fe que sí: cualquiera promesa en tal sentido hay que acogerla de buena voluntad, ensayarla, probarla, para así poder saber á qué atenerse. No hay que desechar nada que no se haya sujetado de antemano al criterio riguroso de la experimentación y observación.

Los maravillosos éxitos obtenidos hasta hoy en las enfermas referidas, no han sido tan halagadores en otras desdichadas, cuyo padecimiento había franqueado los límites del cuello. Efectivamente, las enfermas en estas circunstancias, es decir, aquéllas cuyo cáncer se había extendido al grado de impedir toda intervención radical, sometidas al tratamiento, han corrido diversa suerte; algunas han curado, quizá las menos; otras, tal vez las más, han sucumbido á pesar de todo, agotándose de día en día por la evolución continuada de la neoplasia.

El tratamiento empleado ha consistido en la ingestión de cuerpo tiroide fresco, á la dosis diaria de 0,35 centigramos hasta dos gramos, bajo la forma de elixir ó en obleas.

La medicación tiroidea, usada en nuestros días para el tratamiento del bocio, el mixoedema y la *caquexia estrumipriva*, con tan brillantes resultados, con éxitos tan admirables, confesados por tantos observadores: que ha sido extendida como importante recurso al tratamiento de la obesidad, del exoftalmos, del cretinismo, de la idiocia, y por último, hasta de la locura: que ha venido á ser ilustrada desde há muy poco, gracias á los trabajos de diligentes y perseverantes investigadores, con las luminosas ideas sobre las funciones antitóxicas de esa glándula; la medicación ovárica, recientemente usada para reparar los trastornos consiguientes á la castración de las mujeres, y las tentativas realizadas últimamente por el cirujano de Glasgow; son hechos con los cuales se ufana la terapéutica de estos días, brindándonos con nuevos recursos para poder en muchas ocasiones corregir, reparar, suplir ó curar funciones alteradas, trastornadas, abolidas ó desquiciadas con grave detrimento de nuestro endeble organismo.

El procedimiento de Roberto Bell envuelve ciertamente mucha originalidad, y así puede asegurarse, supuesto que no ha escogido para su objeto órganos del mismo tipo que el enfermo cuya curación acomete; sino que se ha dirigido, guiado por ciertos antecedentes, á aquellos otros que parecían denunciar algo que pudiera llamarse relación de parentesco fisiológico ó patológico con los órganos afectados.

Efectivamente, hay varios hechos, unos del dominio vulgar, otros menos conocidos, mas no por esto menos ciertos, al grado de hallarse debidamente comprobados, que vienen á deponer en favor de los vínculos estrechos que ligan entre sí á órganos bien separados y lejanos, sin mutua ni explícita conexión, de funcionomía diversa; pero que viven, eso no obstante, en la más apretada solidaridad. Relaciones de parentesco, digamos así, y á la verdad que muy próximo, se advierten sin lugar á duda, en la mujer, entre el cuerpo tiroide y sus órganos genitales. Lo mismo, ó cosa parecida, se observa en el hombre, si no tan claro por lo que mira á la tiroide, al menos sí por lo que hace á modificaciones laríngeas que se advierten en la pubertad. La inauguración de la vida genital trae para la mujer un aumento en el volumen de la tiroide. Hecho es éste bien sabido hasta del vulgo, entre cuyas gentes las ha habido y hay que apelan al recurso de la medición del cuello para asegurar si hubo ó no desfloración en las doncellas. Tan antiguo es el hecho, que ya Catulo refería cuán vulgares eran esas nociones entre las gentes de su tiempo.

Asimismo hay otros varios denunciados por la observación clínica: tales son aquellos relativos á proñeces, en el curso de las cuales ha hecho su aparición la hipertrofia de la tiroide, desapareciendo después con el embarazo, ó persistiendo otras veces en forma de bocio; se ha visto también á la preñez influir de

señalado modo para hacer desaparecer ó minorar un abultamiento tiroideo que ya existía desde antes. Tan cierto es esto, que Charcot se permitía aconsejar, desde el punto de vista terapéutico, la conveniencia del embarazo á ciertas enfermas de exoftalmos: todo porque había visto curar á varias mujeres de tan penosa afección después del alumbramiento.

Los hechos referidos por Bouilly, Tuffier, Guinard, Picqué, Bloch y otros eminentes cirujanos que después de la extirpación de fibromas de la matriz, ó de operaciones hechas por afecciones del oviducto ó del ovario, etc., etc., han visto desaparecer ó reducirse considerablemente los tumores tiroideos que llevaban sus operadas, los cuales habían resistido antes tenazmente á todo género de tratamiento, dan testimonio elocuente de las relaciones de afinidad ya señaladas. Por último, muchos observadores han tenido ocasión de advertir que las enfermas de mixoedema padecían frecuentemente excesivas metrorragias.

Todos estos antecedentes y las circunstancias muy especiales á la etiología del cáncer de la matriz, entre cuyas causas predisponentes figuran todas aquellas que pueden favorecer la alteración de la vitalidad orgánica (metritis repetidas con ulceraciones ó desgarros cervicales, inacción genital, etc.), obraron muy de cerca en el espíritu del cirujano de Glasgow induciéndolo á apoyarse sobre ellos y las reflexiones lógicas consiguientes, para intentar el tratamiento médico del cáncer uterino de la manera indicada. Fundado en las mismas ideas ha llegado á tratar los fibromas de la matriz, con el extracto de glándula mamaria, y las ovaritis, con el de glándula parótida. En este último punto ha sido guiado por el parentesco patológico: coexistencia frecuente de la ovaritis pura con la parotiditis, sobre todo, con la llamada calentura de orejones (*ourlienne*), aparición de la parotiditis complicando el curso de la ovaritis ó de la oforo-salpingitis.

El éxito más completo ha coronado, según se asegura, las ideas felices del profesor Bell: después de pocas semanas de tratamiento, las enfermas de fibromas de la matriz ya no han tenido metrorragias y han advertido notable disminución en el volumen de sus tumores. En cuanto á las ovaritis puras, aquellas en que no hay colección tubaria, la mejoría ha caminado con mucha mayor rapidez: desde los primeros días del tratamiento se atenuaban bastante los dolores.

Tales son las nuevas y curiosas aplicaciones de la Opoterapia, que se precocizan en estos momentos como precioso recurso para el tratamiento del cáncer y algunos otros padecimientos ginecológicos. Los medios son sencillos y están á nuestro alcance. Aun cuando no fuera bajo las formas farmacéuticas señaladas, contamos con la inteligencia y pericia que en las preparaciones cuidadosas

de diversos líquidos orgánicos sabe emplear desde há mucho tiempo nuestro apreciable é ilustrado compañero el Sr. Dr. Ramírez Arellano, D. Nicolás. Es indudable que él puede suministrarnos bajo la forma de líquidos inyectables, bien dosificadas, las preparaciones respectivas. ¡Ojalá tengamos ocasión de saber dentro de poco si de veras el éxito pregonado corresponde á tantas halagadoras promesas y esperanzas!

Los anteriores datos y las reflexiones relativas de que han sido acompañados, me fueron suministrados y sugeridas por la lectura de dos importantes Memorias, publicadas en el último número de la "Revista General de las Ciencias puras y aplicadas," correspondiente al 15 de Octubre último. Es periódico éste de gran interés, que siempre leo con mucho gusto.

Para terminar me parece conducente repetir á este propósito con el Dr. Morange, uno de los autores á cuyos trabajos me he referido, las siguientes palabras: "No cabe duda que si estos resultados llegan á conquistarse definitivamente, tenderán á modificar de radical manera el tratamiento de las afecciones ginecológicas. Ojalá que numerosas observaciones viniesen á confirmar las de Roberto Bell; porque en Terapéutica hay que tenerle mucho miedo á la Serie feliz."

Noviembre 11 de 1896.

L. TROCONIS ALCALÁ.

CRÓNICA.

Segundo Congreso Pan - Americano, celebrado en México.

Cuando en 1893 se celebró en Wáshington el primer Congreso Médico Pan-Americano, quedó acordado que cada tres años se celebrase uno análogo, en cada uno de los otros Estados de América. El segundo acaba de efectuarse en la capital de la República Mexicana, con gran lucimiento, durante los días 16, 17, 18 y 19 del pasado mes de Noviembre.

El Congreso celebró sesiones generales y sesiones especiales de las secciones. Las primeras fueron tres: la inaugural, la intermedia y la de clausura; las segundas se verificaron de 8 á 12 a. m. y de 3 á 5 p. m., en los locales de antemano designados por la Comisión organizadora.

La sesión solemne inaugural se efectuó en el Teatro Nacional á las ocho de la noche del día 16. Se dió principio á ella por un informe del Secretario ge-